

ct

# Bicarbonato de sodio y limón

de  
Beatriz Velilla

*(fragmento)*

PÁRROCO

- (*De una cómoda se sirve un chupito, da un trago y se sienta al lado del chico. Se desabotona el primer botón de la camisa, se remanga, se coloca un trapo sobre las rodillas y se pone también a limpiar la plata junto al chico.*) Tiene que estar todo impecable para cuando llegue el señor obispo.

CHICO

- ¿Cuándo viene el señor obispo, padre?

PÁRROCO

- Mañana para el culto matinal, si Dios lo quiere.

*Pausa.*

CHICO

- No me gusta.

PÁRROCO

- ¿Qué no te gusta?

CHICO

- No, nada. El... señor... obispo.

PÁRROCO

- Gracias a él tienes tú una mesa en el centro de menores. Deberías estarle agradecido.

CHICO

- Sí, y lo estoy. (*Pausa*)... Usted siempre bebe cuando va a venir el señor obispo.

PÁRROCO

- Si no está todo al gusto del señor obispo...

CHICO

- Ya... No me dejará seguir en el centro. Me lo dice usted siempre que va a venir el señor obispo, Padre.

PÁRROCO

- Veo que me escuchas cuando hablo.

CHICO

- De todas formas, me tendré que ir.

PÁRROCO

- ¿A dónde vas a ir si estás muerto de hambre, criatura? Sin oficio ni beneficio.

CHICO

- Ya. Pero cuando cumpla la mayoría, me largarán seguro. Al Curro le pasó lo mismo el año pasado. Cumplir los dieciocho y tener que pirarse.

PÁRROCO

- Sí. Pero él no ayudaba en la parroquia. Es diferente.

CHICO

- Y al Pelas.

PÁRROCO

- Al Pelas le echaron por robar.

CHICO

- No, Padre. Que el Pelas no robaba. Fue una encerrona.

PÁRROCO

- Una encerrona... ¡Siempre os estáis defendiendo unos a otros!

CHICO

- Son mis amigos, Padre.

PÁRROCO

- ¡Unos gandules es lo que son!